

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA EMIGRACION

Por: José L. Vázquez, Ph.D.*

La migración ha sido uno de los temas de población que menos atención ha recibido de parte de demógrafos y otros científicos sociales. Sólo unas cuantas generalidades de sentido común es lo que constituye lo que se ha dado por llamar "teorías sobre la migración". Para muy pocos países existe información confiable sobre este fenómeno.

Puerto Rico no es una excepción. Los pocos datos disponibles son incompletos e inexactos a pesar de que hoy por hoy la emigración es en la isla la variable más importante de la ecuación poblacional. Sus efectos sociales, económicos y culturales son prácticamente desconocidos. Muy poco se conoce sobre el volumen y las consecuencias de la corriente inmigratoria de norteamericanos, cubanos y otros extranjeros así como sobre el retorno masivo de emigrantes y de sus hijos.

En el presente trabajo sólo se pretende poner en orden los conocimientos acumulados sobre esta tan importante variable. De esta manera podrán detectarse las lagunas existentes y se facilitarán los esfuerzos de investigación del futuro inmediato.

Datos Históricos:

Las relaciones políticas que resultaron de la invasión y conquista de Puerto Rico por tropas norteamericanas en 1898 han propiciado el movimiento

*Catedrático Asociado, Escuela de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico.

de isleños a ese país. Se estima que entre la fecha en que los EE UU tomaron posesión de la isla y 1944 emigraron alrededor de 90,000 personas. Durante ese período la década del veinte fue la de mayor movilidad cuando emigraron más de 40,000 puertorriqueños. La gran depresión económica del treinta no sólo redujo considerablemente este éxodo sino que hubo años en que la corriente se invirtió. Durante los años de 1930 a 1934 hubo una inmigración de retorno de casi 10,000 personas lo que equivale a 20 por ciento de la población residiendo en los EE UU para esa época.

CUADRO I

EMIGRACION NETA DE PUERTORRIQUEÑOS A LOS ESTADOS UNIDOS PUERTO RICO 1900-1973

<u>Período</u>	<u>Número</u>	<u>Promedio Anual</u>	<u>Tasa</u>
1900-09	2,000	200	0.0
1910-19	11,000	1,100	0.1
1920-29	42,000	4,200	0.3
1930-39	18,000	1,800	0.1
1940-49	151,000	15,100	0.7
1950-59	430,000	43,000	1.9
1960-69	253,000	25,300	1.0

Fuentes: 1900-1959 - José L. Vázquez, "Las Causas y Efectos de la Emigración Puertorriqueña", Sección de Estudios Demográficos, Escuela de Salud Pública (mimeografiado).

1960-69 - Estimaciones de José Hernández Alvarez, Departamento de Sociología, Universidad de Arizona, (mimeografiado).

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial comienza uno de los más grandes éxodos de población que registra la historia contemporánea.

Se ha dicho que la abundancia de oportunidades de empleo en los Estados Unidos así como la expansión de la transportación aérea y la reducción en el costo del viaje fueron los factores que dieron el impulso a este movimiento. Así durante la década del cuarenta más de 150,000 puertorriqueños abandonaron nuestras playas y más de 400,000 durante el decenio del cincuenta. De acuerdo con los datos derivados de los censos la emigración neta disminuyó durante la década pasada (1960-1970) pero aún así la cifra ascendió a un cuarto de millón de personas.

Hasta 1950 más o menos los movimientos poblacionales entre Puerto Rico y los Estados Unidos eran prácticamente en una sola dirección. El retorno de migrantes así como la inmigración de norteamericanos y de otros extranjeros resultaban en cifras insignificantes. Desde esa fecha el balance migratorio a que hemos hecho referencia en los párrafos anteriores sólo representa el resultado neto de una serie de movimientos poblacionales. Hernández Alvarez estimó en alrededor de 50,000 el número de emigrantes puertorriqueños que regresaron a la isla durante la década del cincuenta^{1/}. Estimaciones realizadas por el mismo autor indican que la inmigración de personas de origen puertorriqueño (emigrantes e hijos de emigrantes) fue de la magnitud de 283,000 durante el decenio de 1960 a 1969. En adición unos 50,000 norteamericanos se movieron a Puerto Rico durante ese período. Tomando estas cifras en consideración puede concluirse que la emigración de puertorriqueños a los EEUU ascendió a más de medio millón durante la década pasada.

^{1/}José Hernández Alvarez, Return Migration to Puerto Rico, University of California, 1967, p. 16.

CUADRO 2

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS PARA LA DECADA DE 1960 a 1969

Inmigración a Puerto Rico	333,424
Retorno de Emigrantes	148,974
Hijos de Emigrantes	134,450
Norteamericanos	50,000
Emigración de Puertorriqueños	586,636
Balance Neto de Emigración	253,212

Fuente: Estimaciones preparadas por José Hernández Álvarez, Departamento de Sociología, Universidad de Arizona (mimeografiado).

En estas estimaciones no se ha considerado la inmigración de cubanos y otros extranjeros que de acuerdo con el censo de 1970 fue de alrededor de 45,000 personas^{1/}.

Lugar de Procedencia y Destino de los Migrantes

En su mayoría los emigrantes provienen de las zonas rurales de Puerto Rico. Para las últimas décadas más del 60 por ciento de las que se movían a los EE UU procedían de la zona rural^{2/}. En contraste la inmensa mayoría de ellos se ubica en áreas urbanas. De acuerdo con el censo de 1970 el 98 por ciento de los emigrantes puertorriqueños residen en zonas urbanas en los Estados Unidos^{3/}.

^{1/} Esta cifra es algo dudosa y ha sido cuestionada por muchos entendidos en la materia.

^{2/} Estimaciones realizadas por esta Sección de Estudios Demográficos de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Puerto Rico.

^{3/} U.S. Bureau of the Census, Puerto Ricans in the United States, Table 2.

En términos geográficos los municipios más poblados de la isla (San Juan, Ponce y Mayaguez) fueron los que más contribuyeron a la emigración en cantidades absolutas. Al considerar la emigración como por ciento de la población del municipio no se destaca ningún patrón geográfico definido. Los municipios de más altas tasas de emigración, así como los de más bajas están dispersos por todo el territorio de la isla^{1/}.

A principios del siglo los puertorriqueños se encontraban dispersos por varias regiones de los Estados Unidos aunque la ciudad de Nueva York contenía la mayor proporción de ellos. Desde esa fecha la ciudad de Nueva York fue ganando más y más importancia como lugar de residencia de los emigrantes isleños y en 1940 acomodaba el 88 por ciento de ellos. Desde esa fecha se ha observado una tendencia hacia una mayor dispersión a través del territorio norteamericano. De acuerdo con el último censo sólo el 58 por ciento de los boricuas residía en esta ciudad.

A medida que la ciudad así como el estado de Nueva York han perdido importancia en este aspecto otros estados como Nueva Jersey e Illinois han aumentado significativamente en la población de emigrantes puertorriqueños. A pesar de la tendencia hacia una mayor dispersión a través del territorio norteamericano todavía más del 90 por ciento de los puertorriqueños reside en unos siete estados norteamericanos.

^{1/} José L. Vázquez, "Las Causas y Efectos de la Emigración Puertorriqueña, Escuela de Salud Pública, 1968 (mimeografiado).

CUADRO 3

POR CIENTO DE LA POBLACION TOTAL NACIDA EN PUERTO RICO
Y RESIDIENDO EN LA CIUDAD Y EL ESTADO DE NUEVA YORK
1910 a 1970

<u>Año</u>	<u>Por Ciento en Ciudad de New York</u>	<u>Por Ciento en Estado de New York</u>
1910	36.6	42.4
1920	62.3	65.4
1930	84.0	87.1
1940	87.8	90.4
1950	82.9	84.6
1960	69.8	72.9
1970	58.4	62.5

Fuentes: U.S. Bureau of the Census, U.S. Censuses of Population, 1960 and 1970, Puerto Ricans in the United States.

CUADRO 4

DISTRIBUCION DE POR CIENTOS DE LOS EMIGRANTES PUERTORRIQUEÑOS
POR ESTADO DE RESIDENCIA, 1960 y 1970

Por Ciento de la Población Total Residiendo
en Estados Unidos

	<u>1970</u>	<u>1960</u>
Nueva York	62.5	72.9
Nueva Jersey	10.3	6.5
Illinois	6.6	4.2
Pennsylvania	3.1	2.4
Connecticut	3.0	1.8
California	2.9	2.5
Florida	2.3	2.3
Otros Estados	9.3	7.4
Total	100.0	100.0

Fuente: U.S. Bureau of the Census, Puerto Ricans in the United States, 1960 and 1970.

En cuanto a la ubicación de los inmigrantes a la isla el cuadro es diametralmente opuesto. La inmensa mayoría de los emigrantes que retornaron a la isla durante el período de 1955-59 se ubicaron en áreas urbanas. Hernández estimó esta proporción en un 70 por ciento^{1/}.

Para los inmigrantes norteamericanos y extranjeros así como para los hijos de los emigrantes la proporción que se ubica en áreas urbanas es mucho mayor.

CARACTERISTICAS DE LOS EMIGRANTES

A pesar de algunos esfuerzos realizados el gobierno de Puerto Rico ha sido incapaz de obtener información confiable sobre las características sociodemográficas de los emigrantes. Ni siquiera se han podido obtener datos tan simples como el sexo y la edad sobre una base continua. Los datos que se analizan en esta sección han sido derivados de los censos o tomados directamente de ellos.

Sexo y Edad:

De acuerdo con los datos derivados de los censos la emigración no parece ser muy selectiva en términos de sexo. Varones y hembras se mueven más o menos en igual proporción a los Estados Unidos. Debe señalarse que desde 1950 parece existir un ligero predominio de varones. Entre 1950 y 1959 hubo 118 varones emigrantes por cada 100 hembras mientras que para la última década esta proporción fue de 123.

^{1/} Hernández Alvarez, op. cit.

En cuanto a la edad la emigración se concentra entre jóvenes adultos. Durante la década de 1950 a 1959 el 70 por ciento de los que salieron de la isla tenían entre 15 y 39 años y sólo el 18 por ciento eran menores de 15 años.

Estos datos contrastan abiertamente con los que corresponden a la población de la isla lo que demuestra claramente que la emigración es selectiva en términos de edad.

Como puede observarse del Cuadro 5 los migrantes son más viejos como promedio que la población de la isla. Debido a la imposibilidad de separar los datos de las dos corrientes migratorias no se ha hecho el cómputo correspondiente a la década de 1960-69. Debe señalarse sin embargo que la edad promedio del migrante residente en los EE UU fue de 30 en 1970 comparado con una de 20 años para la población residente en la isla.

CUADRO 5

DISTRIBUCION DE POR CIENTOS DE LA POBLACION RESIDENTE DE PUERTO RICO Y DE LOS EMIGRANTES POR AMPLIOS GRUPOS DE EDAD

<u>Edad en Años</u>	<u>Por Ciento Emigrantes</u> <u>1950-1960</u>	<u>Por Ciento Población</u> <u>1960</u>
Menos de 15	18	43
15 - 39	70	35
40 y más	12	22
Total	100	1000
Edad Promedio (mediana)	24	18

Nivel de Instrucción

El emigrante tiene como promedio un nivel de instrucción mucho más elevado que la población residente de la isla. Así lo demostraban los datos que obtenía el Departamento del Trabajo de Puerto Rico durante la década del cincuenta y también los censos de población. En 1960 el puertorriqueño adulto (25 años o más) residente en la isla tenía como promedio 5 años de escuela completados comparado con un promedio de 8 años para el emigrante residente en los EE UU. De acuerdo con el censo de 1970 las cifras correspondientes eran de 6.9 y 8.4 años respectivamente. Sin embargo entre personas jóvenes esto no parece ser cierto.

CUADRO 6

MEDIANA DE AÑOS DE ESCUELA COMPLETADOS PARA LA POBLACION DE 25 AÑOS O MAS RESIDENTE EN LA ISLA Y PARA LA POBLACION DE EMIGRANTES RESIDIENDO EN LOS EE UU 1960 y 1970

<u>Año</u>	<u>Mediana de Años de Escuela Completados</u>	
	<u>Residentes P.R.</u>	<u>Emigrantes</u>
1960	4.8	7.9
1970	6.9	8.4

Fuentes: Censos de Población.

Ocupaciones:

No existe información alguna sobre el nivel de destreza ocupacional ni sobre la ocupación habitual del emigrante. Sólo se sabe a que se dedica en los EE UU. Obviamente el tipo de trabajo que realiza en norteamérica

tiene mucho que ver con sus destrezas y capacidades pero también está influenciado por sus limitaciones de lenguaje, por prejuicios y por muchos otros problemas de todos conocidos. A pesar de estas limitaciones los datos del censo pueden arrojar alguna luz al efecto.

De acuerdo con el censo de 1970 casi el 40 por ciento de los boricuas empleados en los Estados Unidos eran operarios. Esta proporción es el doble de la cifra correspondiente a las personas empleadas en Puerto Rico. En general el puertorriqueño emigrante tiene ocupaciones de menor status y prestigio que el puertorriqueño residente de la isla. Así por ejemplo mientras en Puerto Rico el 12 por ciento de las personas empleadas eran profesionales y trabajadores análogos para los emigrantes esta proporción era de sólo 5 por ciento. Otro tanto ocurre con las ocupaciones de gerencia y oficinistas. Un hecho que se destaca es la alta proporción de vendedores que existe entre la población emigrante.

CUADRO 7

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE PUERTO RICO Y DE LOS EMIGRANTES
RESIDENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS OCUPACIONALES
1970

<u>Ocupación</u>	<u>Puerto Rico</u>	<u>Emigrantes</u>
Agrícola	7.4	1.2
De cuello Blanco	39.0	25.8
Profesionales, etc.	12.0	4.6
Gerentes, etc.	7.2	3.2
Oficinistas, etc.	12.3	3.8
Vendedores	7.5	14.2
Manuales	41.0	56.4
Artesanos, etc.	15.0	11.7
Operarios, etc.	19.4	38.8
Obreros no agrícolas	6.6	5.9
Trabajadores de Servicio	12.6	16.6
Todas las Ocupaciones	100.0	100.0

Fuentes: Censos de Población.

IMPLICACIONES DE LA EMIGRACION

La emigración ha sido considerada por algunos científicos sociales así como por la mayoría de nuestros líderes de gobierno como la mejor solución al problema demográfico de la isla. Aunque públicamente se indicaba que el gobierno de Puerto Rico no fomentaba la emigración lo cierto es que sus acciones demostraban todo lo contrario. En las proyecciones de población que se preparaban en la Junta de Planificación la emigración masiva de carácter perpetuo era una de las primeras variables en incluirse. En

conversaciones privadas se nos decía que la emigración como solución era menos controvertible que la planificación familiar. Hubo algunos que hasta propusieron públicamente una emigración planificada a Brasil y otras islas del Caribe.

No hay duda alguna de que la emigración en masa ha sido una gran válvula de escape para la presión poblacional en Puerto Rico. Sería algo difícil de imaginar como andarían las cosas en la isla si a la población actual le añadiríamos el millón y medio de puertorriqueños que actualmente residen en los EE UU. Puerto Rico no es el paraíso que se nos quiere pintar. A pesar de este éxodo masivo de boricuas y de un frenético programa de industrialización que ha puesto en manos de extranjeros absentistas toda nuestra vida industrial y económica Puerto Rico padece aún de muchos de los problemas del cuarenta y otros se han agravado.

El desempleo uno de los más serios problemas de la isla continúa tan elevado como hace tres décadas. Las estimaciones oficiales lo sitúan en un nivel del doce por ciento aunque algunos economistas consideran que este realmente asciende a más de un 20 por ciento. Hubert Barton economista y uno de los ex-asesores del desarrollo industrial de nuestro gobierno ha presentado unas cifras que lo elevan a un 30 por ciento.

Aún de acuerdo con las cifras oficiales la desocupación es un problema crítico entre nuestra juventud. Casi el 30 por ciento de los jóvenes de 14 a 19 que desean trabajar están desempleados y casi el 20 por ciento entre los de 20 a 24 años.

CUADRO 8

TASAS DE DESEMPLEO POR SEXO Y EDAD
PUERTO RICO: 1970

<u>Edad</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>
14-19	28.7	29.2
20-24	20.4	16.5
25-34	9.3	8.5
35-44	7.5	6.5
45-54	6.7	---
55-64	7.3	---
65 y más	---	---

--- pocos casos en la muestra

Fuente: Departamento del Trabajo de
Puerto Rico.

Otro de los problemas que casi no se menciona en Puerto Rico es la extraordinariamente alta incidencia de ociosidad voluntaria o sea vagancia. Debe señalarse que el desempleado está haciendo gestiones para conseguir trabajo. El ocioso voluntario ni está en la escuela ni trabaja ni busca trabajo.

De acuerdo con los datos que se obtienen de las publicaciones de las Naciones Unidas Puerto Rico se destaca como el país de mayor ociosidad en el mundo. Su tasa de actividad económica, esto es, la proporción de la población que participa en la producción de bienes y servicios, es la más baja entre los países para los cuales existe esta información. Esta situación es mucho más seria entre la población masculina.

CUADRO 9

TASAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA PARA LA POBLACION MASCULINA
PARA PUERTO RICO Y TRES CATEGORIAS DE PAISES

<u>Categoría de Países</u>	<u>Tasa *</u>
Industrializados	60.5
Sem-industrializados	62.8
Agrícolas	65.1
Puerto Rico	51.0

*Total de varones económicamente activos como por ciento de la población total de varones. Tasas ajustadas por edad. Esto es, se han considerado las diferencias en la estructura de edad de los diferentes países.

Fuentes: Naciones Unidas, Aspectos Demográficos de la Mano de Obra, New York, 1963.
Para Puerto Rico se computó de los datos del Departamento del Trabajo de la isla.

Los niveles de ingreso del puertorriqueño promedio son aún muy bajos. A pesar de todo el crecimiento económico del que nuestros líderes de gobierno se sientan tan orgullosos el ingreso real per cápita es todavía de alrededor de \$500 al compararse con 1940. El dólar de hoy día tiene el poder adquisitivo de 30 centavos de 1940.

Tampoco hemos adelantado nada al compararnos con el estado más pobre de los EE UU. En 1940 el ingreso per cápita de Mississippi era 80 por ciento más alto que el de Puerto Rico. En 1970 era 71 por ciento más alto. Así es que en relación con uno de los objetivos económicos que se trazaron nuestros líderes políticos allá para la década del cuarenta, alcanzar los niveles de ingreso de Mississippi, hemos fracasado rotundamente.

Además la distribución del ingreso ha empeorado significativamente. Esto ya lo señalamos en otro trabajo^{1/}. Bastaría con indicar que de acuerdo con el censo de 1970 el 64 por ciento de nuestras familias vivían bajo los umbrales de la pobreza. Para la población rural esta proporción ascendía a más de 80 por ciento y en algunos municipios, como Maricao, sobrepasaba el 90 por ciento^{2/}.

Y para lograr este crecimiento económico que aún no ha podido reducir los graves problemas de la ociosidad y de los bajos niveles de ingreso se ha hipotecado a Puerto Rico y se ha puesto casi toda nuestra vida económica en manos de grandes corporaciones norteamericanas absentistas. El absentismo otro mal que se decía en el cuarenta que íbamos a acabar en Puerto Rico hoy domina casi toda nuestra industria, banca y comercio. El puertorriqueño se ha convertido en un mandadero en su propia tierra.

La emigración es pues sólo un síntoma de una crítica situación socio-económica. Es la válvula de escape para quienes han visto frustradas sus aspiraciones en su tierra. Muchos puertorriqueños emigran con la única esperanza de que las cosas no puedan ser peores en norteamérica que en la isla.

La emigración no es ni puede ser la solución para el problema del desbalance entre recursos y población. Podría utilizarse para lograr darle el impulso inicial al desarrollo socio-económico ya que alivia la presión

^{1/} José L. Vázquez, "El Desbalance Entre Recursos y Población en Puerto Rico".

^{2/} Censo de 1970.

demográfica y así una mayor proporción de los recursos pueden dedicarse a inversiones no demográficas (i. e. sociales y económicas). Lo que no puede hacerse es estructurar el desarrollo y la economía de un pueblo bajo la premisa, explícita o implícita, de una emigración en masa de carácter perpetuo. Hacer tal cosa resulta muy peligroso, ineficiente y cuestionable.

Es una salida peligrosa porque el volumen y la dirección de estos movimientos están fuera de nuestro control. La emigración parece estar estrechamente asociada con las condiciones del mercado obrero de los EE UU, así como con la situación económica de ese país. Cualquier trastorno económico en norteamérica se sentirá por lo menos en toda su intensidad en Puerto Rico. Ejemplos de esta estrecha asociación fue la crisis económica del treinta, las pequeñas recesiones de la década del cincuenta y la situación por la que atravesamos en estos momentos.

La emigración tiende a decender durante los períodos de crisis en los EE UU y a veces se ha invertido la corriente. Durante la década del sesenta más de 280,000 personas de origen puertorriqueño inmigraron a Puerto Rico. Todo parece indicar que la corriente de retorno de emigrantes ha aumentado considerablemente desde 1970. Una economía que dependa de la habilidad de deshacerse del exceso poblacional vía emigración no puede tener gran estabilidad y está montada sobre bases tambaleantes.

Por otro lado la emigración resulta ser una muy cara solución. A largo plazo estos movimientos representan una cuantiosa pérdida en términos

de la inversión económica y social hecha por la sociedad. Esta es una situación desafortunada en un país de tan escasos recursos. Nuestros emigrantes son gente joven, en las edades de mayor producción económica. tienen un nivel de instrucción superior al puertorriqueño promedio y aparentemente tienen una alta disposición hacia el trabajo.

La emigración ha sido cuestionada también desde el punto de vista moral y humano. Es inhumano e injusto pensar en los migrantes como si sólo fueran simples cifras estadísticas. Sus sufrimientos, sus sueños, sus aspiraciones y sus frustraciones no pueden ni deben ser ignoradas por quienes ven en la emigración la solución al problema demográfico y a quienes le gustaría que este éxodo continuara para ellos poder acomodarse mejor en Puerto Rico.

Es lamentable e increíble la poca importancia y atención que han recibido los movimientos poblacionales de parte de nuestro gobierno. Más increíble aún ha sido la posición de muchos de nuestros científicos sociales. Es inquietante y desesperante la relativa pasividad de nuestros intelectuales ante el éxodo de los puertorriqueños. Maxime cuando durante los últimos años esta ha estado acompañado de una inmigración masiva de norteamericanos y otros extranjeros. No creo sin embargo que debemos actuar simplemente en base a prejuicios o guiados por nuestras emociones. Es necesario primero que entendamos cabalmente la naturaleza y magnitud de estos movimientos así como sus causas y consecuencias. Este es uno de los verdaderos retos para el científico social puertorriqueño.